

Sobre *El sueño intacto de la centroderecha y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado*, de Gené, Mariana y Vommaro, Gabriel

Buenos Aires. Siglo XXI, 2023.

ISBN 9789878012193

320 pp.

Por Nahuel Rosas
nahuelrosas95@gmail.com
EIDAES-UNSAM / CONICET

El advenimiento de una fuerza no peronista al gobierno nacional moviliza una y otra vez, en los últimos lustros, la pregunta por su estabilidad y permanencia. En efecto, la salida anticipada de la Unión Cívica Radical con Raúl Alfonsín (1983-1989) y Fernando De la Rúa (1999-2001) no pocas veces han sido interpretadas como la muestra de que sólo el peronismo, en sus diferentes aristas y por un cúmulo de características propias —la fidelidad del voto, el carisma de sus líderes, su reconversión “clientelar”, entre otros—, portaría aquella capacidad de gobernabilidad indispensable para la realidad económica y social de Argentina. Ahora bien, los pilares del sistema político vendrían a ponerse nuevamente en juego hacia diciembre del año 2015 cuando Cambiemos, una coalición que se presentaba por fuera del histórico esquema bipartidista, lograra alcanzar sorpresivamente el Poder Ejecutivo. Es así que, en *El sueño intacto de la centroderecha*, Mariana Gené y Gabriel Vommaro proponen analizar las condiciones sociopolíticas y económicas que dieron lugar a este gobierno de “centroderecha reformista” y “no peronista” luego de tres mandatos presidenciales del kirchnerismo. Dividendo el libro en seis capítulos y dos partes, los autores indagan en los fundamentos que efectivamente llevaron al “fracaso” de la gestión de Mauricio Macri, pero también invitan a reflexionar sobre las posibilidades de retorno al poder de su partido en un futuro cercano.

En el primer capítulo, los autores proponen reconstruir y narrar los principales sucesos económicos y políticos que signaron al gobierno de Cambiemos. Se presenta allí la tónica con la que se enmarcaría a la experiencia macrista: la historia de un proyecto “refundacional” que incrementaría su “poder” durante los primeros dos años hasta que el fracaso de su política económica, y el creciente centralismo de Mauricio Macri devenga en un reforzamiento “épico” de la rivalidad política que dio origen a este espacio. Los consensos políticos alcanzados mediante una estrategia gradualista de reformas “pro-mercado” terminarían, para los autores, diluyéndose al compás del empeoramiento de los

indicadores económicos y del conflicto social, traduciéndose el acuerdo con el FMI del año 2018 en la culminación de aquel anhelo de “inversiones” que Cambiemos descontaba encontrar por su sola llegada a la presidencia.

De esta forma, la primera parte del libro está dedicada a describir el camino que atravesaron los “socios” del PRO para confluir en Cambiemos y los modos en que estos serían subordinados en las tareas de gobierno. La Unión Cívica Radical es el objeto del segundo capítulo, donde se revisita el derrotero que la trajo a pensar una alianza con la “centroderecha” en la Convención de Gualeguaychú del 2015 y los consecuentes “dilemas” que sobrellevaba el acercamiento al PRO. Gené y Vommaro enfatizan en la “supervivencia”, la “competencia” y la suerte personal del presidente radical, Ernesto Sanz, como componentes de la estrategia que configuró el centenario partido para alcanzar nuevamente el gobierno luego de su caótica retirada en diciembre del 2001.

Los autores clarifican con sumo detenimiento la naturaleza “electoral” y no “de gobierno” que tendría la coalición, concentrando la UCR su intervención e incidencia en el ámbito del Congreso y los medios de comunicación, mientras que su presencia en el Ejecutivo permaneció mínima durante todo el mandato. La disyuntiva de esos años entre “república” o “populismo”, que hermanaba a estos “socios”, va a ser relativizada en el capítulo tres al identificar que esa otredad no se trasladaba finalmente a un enfrentamiento integral con todo el peronismo. Sin más, se demuestra que el PRO estuvo compuesto desde sus orígenes por varios dirigentes del peronismo “siempre en situación de disponibilidad y para ofrecer trabajo político y vínculos con sectores a los que el partido no accedía fácilmente” (Gené y Vommaro, 2023: 150). Si bien la capacidad de “rosca política” de los armadores peronistas no kirchneristas —Ritondo, Monzó, Frigerio, entre otros— resultaron ser fundamentales para forjar los consensos políticos y edificar la estructura nacional de Cambiemos hacia las elecciones del 2015, se identifica en este trabajo una resistencia por parte de la “mesa chica” del PRO para ampliar la “base de sustento” y compartir el poder con una “pata peronista”. La candidatura a vicepresidente en 2019 de un histórico del PJ como Pichetto se enmarcaría en un reflejo de “ampliación” y de “governabilidad” de la coalición ante el grave contexto de crisis socioeconómica. Gené y Vommaro sostendrían en el capítulo cuarto que, dada esta estrategia centralista y de supeditación del control de las bases en las manos de los dirigentes radicales y peronistas de cada distrito, el PRO no lograría, desde el Estado, crecer consecuentemente con sus votos y su visibilidad en un anclaje territorial autónomo. Ello estaría sopesado por el manejo y la organización de las herramientas digitales como recurso con el que se

movilizaría a un propio “pueblo macrista” a las calles por fuera de las clásicas organizaciones partidarias.

La segunda parte del libro, compuesto por los capítulos cinco y seis, describe el comportamiento de los actores socioeconómicos que apoyaron al proyecto de Cambiemos —el empresariado—, y de aquellos que fueron artífices de ciertos bloqueos a la acción gubernamental: los sindicatos y los movimientos sociales. Con respecto a los primeros, se presenta al macrismo del 2015 como una “salida” para este sector ante el rechazo de lo que representaría la continuidad del kirchnerismo. Sin embargo, demarcan Gené y Vommaro que no se asistió inmediatamente a un apoyo “de clase” como sobrestimaba la coalición, sino que acaeció en acercamientos puntuales y descoordinados con el empresariado en su conjunto. Más allá de las expectativas, el fuerte y constante vínculo con las elites se mantendría con los sectores más favorecidos por la política económica del gobierno —sobre todo el agrario, financiero y los servicios regulados por el Estado—, mientras que la crisis desatada en 2018 imposibilitaría la búsqueda de “conquista” de las inversiones de los demás sectores y entidades empresarias. En cuanto al comportamiento de los sectores populares, se demarca durante los primeros dos años una imperiosa necesidad de garantizar el “orden en la calle” que obligaría al gobierno a reducir de forma gradual al gasto público para mantener una buena relación con el sindicalismo y los movimientos sociales, garantizando, con ello, buena parte de las políticas llevadas a cabo por el kirchnerismo y satisfaciendo ciertas demandas de cada sector. No obstante, describen Gené y Vommaro un quiebre de este precario equilibrio con el impulso de la reforma previsional que terminaría, represión mediante en las calles, articulando de nuevo a estos sectores sociales con los distintos bloques del peronismo.

En síntesis, podemos hablar de *El sueño intacto de la centroderecha* como uno de esos indispensables libros que tienen que estar en la biblioteca de quien se interese por indagar en la experiencia macrista. Efectivamente, el recorrido minucioso por los principales sucesos de los años Cambiemos invita a dejar de lado varios de los presupuestos, varios de esos lugares comunes, que suelen aparecer a la hora de referirse a un gobierno “no peronista”, considerando, en cambio, las contingencias y tensiones irresueltas que atraviesan a cualquier constitución de los espacios políticos. Sobre ello, queremos enfatizar dos aspectos que, creemos, se tornan en valiosos aportes del trabajo.

Por un lado, hablar de una coalición “no peronista” no implica una sinonimia con el “antiperonismo”, esto es, una brutal distinción con toda tradición, dirigente o espacio que se identifique “peronista”. Más bien, logra advertirse en el texto que el hecho de

plantear una frontera contra el “populismo” le permitió al macrismo identificar y articular en sus filas a un “peronismo posible” —aquel racional, moderno, democrático, republicano— que le hiciera posible obtener ciertos recursos y destrezas inevitables para sostenerse en el poder. Por otro lado, es interesante el señalamiento de una heterogeneidad en el supuesto anclaje social del macrismo que impide encontrar a esta fuerza como mero “gobierno de los empresarios”. La declamación de un gobierno como “pro-mercado” parecería ser en Argentina condición necesaria, pero no suficiente para que las elites económicas homogéneamente se inscriban dentro de un proyecto partidario.

Ahora bien, así como el enfoque en clave descriptiva de nuestros autores permite dar cuenta de claras ambigüedades en este caso histórico, a la hora de la reflexión teórica-conceptual sobre la especificidad del fenómeno Cambiemos, nos encontramos con ciertas problemáticas que resultan interesantes para poner en debate. En un primer aspecto, se podría matizar el modo en que se presenta a Elisa Carrió en el texto, volviéndose una “socia” (sin contar con capítulo propio) que sólo tenía capacidad de veto o advertencia de la dirección del gobierno. Allí se pierde de vista la importancia de su figura no sólo como una voz crucial para el emergente antikirchnerismo en el contexto de la crisis política del 2008, sino también como una parte requerida por el PRO y el radicalismo sanzista para encarnar el ideal de “república” y “lucha contra la corrupción” sobre la cual se erigió Cambiemos. Profundizar en las narrativas y lógicas discursivas de la dirigente de la Coalición Cívica adquiere, desde nuestra óptica, un componente fundamental para el modo en que se establecieron las fronteras políticas con la fuerza kirchnerista.

Otra cuestión que podría indagarse en el texto es la difuminación que porta la noción de “centroderecha” para vislumbrar aquello que comprende al objeto macrista. Dicha categoría resulta incorporada en el texto como un componente inherente, descontado cuando se habla de una coalición ligada de múltiples formas al ámbito empresarial. Pero ella, creemos, no termina por caracterizar en sus dimensiones —no del todo explícitas— al derrotero de Cambiemos por el gobierno. En tal caso, la necesidad de generar alianzas con partidos y dirigentes tradicionales como los del radicalismo y el peronismo, la reticencia del conjunto del empresariado y la inevitable negociación con los “sectores populares” podrían pensarse como una extensión de “dilemas” que atraviesan a toda coalición gobernante sin que las mismas se reduzcan al carácter propio de una “centroderecha”.

Por último, proponemos aquilatar las derivas de un análisis de Cambiemos centrado en la articulación de delimitados elementos como “diagnóstico”, “estrategia”,

“proyecto” y “dilemas”. Aproximarse de ese modo a un caso histórico sugiere, para nosotros, una concepción de lo político como el producto de un cálculo instrumental de actores que contarían con intereses y expectativas ya delimitadas e inalterables por su preconstitución en un supuesto lugar de “centroderecha” del sistema político. Así, más que encontrar un “fracaso” por interpretar al fenómeno desde el punto de vista de los propios actores, se vuelve también relevante, quizás, atender a las permanentes reconfiguraciones de sentido de los espacios políticos que adquieren relacionalmente su significado por fuera de cualquier fijación apriorística.